



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

## **POSESIÓN CANÓNICA DEL OBISPO DIÓCESIS DE ARAUCA**

*Jueves 12 de diciembre del 2019*

Su Excelencia Reverendísima, Monseñor Jaime Cristóbal Abril González, Obispo electo de Arauca.

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos

Honorables Autoridades Civiles, Militares y de Policía

Reverendos sacerdotes, religiosos y religiosas

Queridísimos fieles de la Diócesis de Arauca

Estimados hermanos todos, que nos acompañan en esta celebración de bienvenida al nuevo Pastor de esta Iglesia Particular.

Permítanme presentarles a todos, un fraternal saludo, como Representante de Su Santidad el Papa Francisco en Colombia, siendo esta una ocasión propicia para hacer cercano su afecto y oraciones por la Iglesia y el pueblo colombiano.

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente, por voluntad de la Sede Apostólica, en cabeza del Papa Francisco, Pastor de la Iglesia Universal, el nombramiento de Monseñor Jaime Cristóbal Abril González como Obispo de Arauca.

Querido Monseñor Jaime Abril, al saludarlo fraternalmente permítame compartirle algunas de las razones de alegría y de esperanza, pero también algunos de los dolores de la iglesia particular que el Santo Padre le encomienda a su cuidado pastoral.

Erigida como Diócesis recién en julio de 1984, la historia de la presencia eclesial se remonta a mucho atrás, hacia el 1660, con la generosa obra evangelizadora y civilizadora de los misioneros de la Compañía de Jesús, sucesivamente continuada, con altos y bajos, por la obra heroica de los Padres Dominicos, Capuchinos, Redentoristas y Agustinos, entre los que se destaca San Ezequiel Moreno, alma heroica de la gran misión agustiniana en el Casanare y en Arauca.

En 1915, la Santa Sede crea la Prefectura Apostólica, separándola del territorio del Vicariato Apostólico de Casanare y encomendándola a la Congregación de la Misión, la cual, después de 20 años de fructuosa labor misionera, entrega la Prefectura a los Padres Javerianos. Elevada a Vicariato Apostólico en 1970, su primer y único Vicario Apostólico será el Beato Mons. Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, quien morirá mártir, a manos de la guerrilla del ELN, el 2 de octubre de 1989, en su calidad de primer Obispo diocesano.

El presbiterio de la Diócesis está conformado por casi una cuarentena de sacerdotes, que se encargan generosamente del servicio pastoral de los fieles en las 24 Parroquias y 2 Cuasi-parroquias



## NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

que se han ido consolidando y creciendo poco a poco, si bien su infraestructura y sostenimiento todavía necesitan mucho apoyo.

En la jurisdicción diocesana hace presencia un número significativo de miembros de Institutos de vida consagrada femenina, más de una trentena, que enriquecen la vida espiritual de la Diócesis con su vitalidad, ejerciendo un influjo importante sobre la vida y actividad pastoral, fundamentalmente en los campos de apoyo a la educación, asistencia a los ancianos, animación pastoral y catequética., y que pertenecen a 8 Institutos diferentes: Hijas de María Mediadora; Hermanas Vicentinas; Salesianas; Carmelitas Misioneras; Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias; Misioneras de la Esperanza; Siervas de la Iglesia, y las Hermanas Clarisas, presentes en el Monasterio del Santuario Mariano La Negrita del Piedemonte y la Sabana.

Cuando se habla del inmenso territorio de la Diócesis de Arauca, con una extensión de 32.490 Km<sup>2</sup>., equivalente al territorio nacional del Estado belga, vienen espontáneamente a la mente, el bravío del llanero araucano, los recuerdos del coraje desplegado para obtener la independencia, el sonido de las arpas, la pampa, los ríos, los toros y caballos, que me hicieron sentir tan familiar, siendo originario de los paisajes de las pampas argentinas.

Mirar hacia el Departamento de Arauca, significa encontrar la puerta de la Orinoquía Colombiana. Los siete municipios del Departamento: Arauca, ciudad capital, Arauquita, Cravo Norte, Fortul, Puerto Rondón, Saravena y Tame, nos muestran una unidad geográfica con altas montañas, páramos cubiertos por pajonales, frailejones, pendientes abruptas y una rica economía que se basa principalmente en la explotación petrolera, la ganadería, la agricultura, los servicios y el comercio.

Pero la mayor riqueza del pueblo araucano es su profunda religiosidad, su profundo arraigo a sus tradiciones espirituales, su rica piedad popular y una profunda devoción centrada en el santuario de “La Negrita” y en el recuerdo respetuoso y admirado de su pastor Mártir, el Beato Jaramillo Monsalve. Y el alma se ensancha aún más al saber que por doquier se dan miles y miles de enternecedores gestos de bella solidaridad, en medio del dolor y del sufrimiento de las circunstancias difíciles que se atraviesan.

Fundados en la necesidad de sostener esa rica vida cristiana y profundizar el esfuerzo evangelizador emprendido generosamente por sus antecesores, es necesario, Señor Obispo, fortalecer la formación permanente del clero, intensificar la presencia eclesial en las vastas zonas rurales, fomentar la formación constante de los fieles laicos que están comprometidos en las diversas comunidades parroquiales, consolidar las estructuras pastorales que se ocupan de la atención a las familias y dinamizar la administración parroquial.

La realidad social de la Diócesis de Arauca ha estado marcada por la grave violencia sufrida en muy diversas épocas, etapas y contextos. El martirio de Monseñor Jaramillo rubrica esta afirmación. Han hecho, y hacen aún presencia, diversos grupos armados al margen de la ley: el ELN, las disidencias de las FARC, la delincuencia organizada, como el Bacrim, y la delincuencia común. El contrabando es creciente.

Por eso, se hace necesario, Señor Obispo, potenciar el trabajo social en pro de la paz y la reconciliación en los lugares más problemáticos y más afectados por la violencia. La Diócesis necesita



## NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

un Pastor que sepa acompañar a toda la población en el proceso de reconciliación y que ayude a sanar las heridas que ha dejado el conflicto armado.

En el centro de la preocupación de la Iglesia, en el mismo corazón del Papa Francisco, retumba el dolor de los migrantes venezolanos de tránsito que van haciendo el recorrido a pie por el territorio patrio en busca de un futuro mejor para sí mismos y sus familiares.

Está bien enterado el Papa Francisco del drama que viven esos grupos de caminantes, sobre todo jóvenes o de mediana edad. Sabe que ese drama en lugar de ir terminando va creciendo. Que se incrementa el número de familias completas, sobre todo parejas jóvenes con niños muy pequeños o aún en brazos. Se escandaliza el Papa al oír que entre el 2016 y 2019 ha pasado por Arauca un número no inferior de 280.000 venezolanos migrantes.

Este fenómeno migratorio, producto de la penosa situación que se vive en Venezuela, genera tensión, sufrimiento y también impaciente rechazo en algunos sectores.

Permítame, Señor Obispo que, como lo he hecho recientemente en Nueva Pamplona, a Usted y a toda la Iglesia particular de Arauca, en nombre del Evangelio y en nombre del Papa Francisco, les pida que la solidaridad y la nobleza de alma que los distingue como araucanos se exprese generosamente con los hermanos venezolanos. El santuario de “La Negrita” y el recuerdo de Monseñor Jaramillo son valores religiosos muy significativos para los fieles de Arauca. Por favor, compártanle ese valor a los hermanos venezolanos. Ellos lo necesitan y más aún en estos momentos de dolor y de confusión.

Monseñor Jaime Abril, en nombre del Evangelio y del Papa Francisco, también le pido que ponga en su corazón de Pastor algunas preocupaciones específicas que surgieron espontáneamente en mi mente, al momento de trabajar para proveer la Circunscripción eclesiástica con un nuevo Obispo:

- que no pasen desapercibidas a su solicitud pastoral esas nuevas formas de violencia y de terrorismo que se están dando en la región, así como el cruel asesinato de líderes sociales, indígenas, mujeres y menores de edad;

- históricamente han hecho presencia en la región estructuras armadas ilegales y bandas criminales que siguen sembrando dolor y muerte, es necesario dispensarse sin cansancio en la obra de la pacificación de la región;

- también ha hecho parte de la historia del Departamento una corrupción administrativa galopante que desangra las arcas del Estado e impide brindar servicios eficientes a la población en general y a los más desfavorecidos en particular. Será necesario recordar incesantemente que la función pública es un servicio al bien común de los ciudadanos. ¡Que pueda recuperarse el orgullo de decir: “soy un servidor público”!

- crece el micro-tráfico de estupefacientes y crece la capacidad corruptora de quienes controlan sus redes de distribución, incluso con aberrantes estrategias para inducir a los niños y adolescentes a la drogadicción. La Iglesia tiene que empeñarse en el rescate de quienes han sucumbido a este venenoso flagelo y colaborar intensamente con las Autoridades pública para hacerlo retroceder,



## NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

preservando la salud física y moral de los más pequeños. ¡No podemos aceptar y no queremos aceptar quedar sometidos al narcotráfico!

- procure evitar con su generosa obra pastoral que no crezcan los niveles de polarización y la división por cuenta de partidismos e intolerancia, que impiden afrontar los verdaderos problemas socio-económicos de la Región, frustrando además todo proyecto de País. ¡No hay mil formas distintas de resolver los problemas que nos aquejan a todos, es hora de poner mano sobre mano para resolverlos juntos!

- incluya también en su trabajo pastoral el apoyo al crecimiento de la confianza en las Instituciones públicas que deben administrar la justicia, la educación y la salud particularmente en favor de los ciudadanos menos pudientes;

- ponga atención a las corrientes de pensamiento y a las iniciativas legislativas y de otros órdenes que no valoran adecuadamente ni protegen la vida humana y la familia, pilar insustituible de toda convivencia civilizada. ¡Dejémonos de cuentos, sin familias sólidas no hay sociedad sólida!

- cuide pastoralmente que no cunda la indiferencia y la pasividad de muchos frente al sufrimiento, la enfermedad, la pobreza, la vulnerabilidad de los niños y los ancianos.

A este respecto, recuerde, querido Monseñor Abril, que los Obispos de Colombia han afirmado: *“Construir una Colombia en paz es una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos. No podemos decaer en el esfuerzo por lograr la unidad de la nación ni permitir que el odio y la venganza, la inequidad social y la falta de oportunidades sigan truncando la vida de los colombianos; no dejemos que cualquier tipo de violencia acabe con una vida más. Para lograr este propósito, es necesario que todos sembremos y cultivemos en el corazón el mismo amor por la patria, que construyamos un proyecto nacional, que no perdamos la esperanza, que nos comprometamos todos con valentía, y que no dejemos a la improvisación o a la decisión de unos pocos el futuro”*.

Una, Señor Obispo, sus esfuerzos, y el de todo el Presbiterio de Arauca, a este llamado paternal a quienes persisten en las vías de la violencia, para que, de una vez por todas, se den cuenta que la venganza, la mentira, la prepotencia y el terrorismo no resuelven nada y que el bien de todos sólo se puede conseguir por los caminos del respeto de la vida humana, del diálogo, de la fraternidad y del perdón.

Que no se deje de oír su voz ante los gobernantes, para que afronten con un liderazgo claro los problemas urgentes de la Región y de la Nación.

No tema tampoco en hablarle claro a los miembros y simpatizantes del ELN a fin de que, teniendo en cuenta los clamores del pueblo que dicen defender, cesen las amenazas y las acciones violentas. Invítelos sin cesar para que, de ser el caso, propicien unilateralmente condiciones favorables para que se puedan reiniciar las conversaciones en busca de una solución política del conflicto armado. Y de la misma manera, no dude en dirigirse a los miembros del Gobierno, animándolos a continuar en el ímprobo esfuerzo de seguir buscando una salida negociada al enfrentamiento con el ELN. ¡La paz es posible, la paz está en nuestras manos, construyamos juntos la paz en Colombia!



## NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

También y de manera especial lo invito a animar a los jóvenes, para que mantengan viva la esperanza, para que sigan luchando por los grandes ideales personales y de todo el pueblo colombiano, en modo de contagiar a las demás generaciones su sensibilidad y solidaridad frente a los más pobres y necesitados.

No deje de lado por favor a las familias de la Diócesis, impulsándolas para que se conviertan en santuarios protectores de la vida y para que no renuncien a la importante misión de educar a los hijos como hombres y mujeres de bien.

Que la Iglesia particular de Arauca, puesta a su cuidado pastoral, sienta la protección de la Santísima Virgen María, “La Negrita” de vuestro santuario. Esté seguro de que su intercesión lo ayudará a alcanzar cuanto se necesita para construir una iglesia como lo quiere el Señor.

\*\*\*\*\*